EL FEMINISMO QUIJOTESCO DE CERVANTES

Carlos Roberto Saz Parkinson

Columbia University, EE. UU.

Las historias de Marcela y Leandra en la primera parte de *Don Quijote* se pueden utilizar como una muestra ideal para analizar cuál podría haber sido la actitud de Cervantes hacia cuestiones de género, sexualidad y derechos de la mujer. La larga lista de coincidencias entre ambos relatos es intrigante, y tanto más a la luz de las diferencias entre los mismos. Las conclusiones obtenidas de un análisis comparativo de estos dos episodios nos pueden llevar a nuevos e interesantes puntos de vista acerca de *Don Quijote* y del mismo Cervantes.

La historia de Marcela. Iconoclasmo y ambigüedad

La historia de Marcela en *Don Quijote* ha recibido gran atención por parte de críticos, feministas y demás, debido a su iconoclasta personaje, la pastora Marcela. Además del iconoclasmo del personaje, es de gran interés la ambigüedad con que es presentado. Es altamente debatible la cuestión de si se trata únicamente de un personaje que lucha por su libertad en un mundo que se la niega por su sexo, o si además existen aspectos cuestionables –y hasta censurables– en su personalidad y comportamiento. Si, tras una mirada rápida nos inclinamos meramente al primer punto de vista, una relectura más cuidadosa da indicios de que los deseos de Marcela no son de raíz enteramente benigna. Una investigación todavía más profunda revela pistas textuales que llevarían a la especulación plausible de que Cervantes, si bien alabando a Marcela y la libertad de la mujer, hace mucho al mismo tiempo para subvertir esta presentación en apariencia progresista. Por lo tanto, una aproximación tripartita a la lectura de esta historia es esencial para captar los distintos niveles de discurso ideológico enterrados en el texto. Las conclusiones obtenidas tras esta lectura a varios niveles, necesariamente más equilibradas, serán de gran utilidad a la hora de conectar ambos relatos.

Como ya se ha mencionado, la presentación de Marcela es en muchos aspectos tan progresista que desafía estereotipos de comportamiento femenino, no sólo de los tiempos de Cervantes, sino incluso de hoy en día. Nacida en el seno de una familia rica y dotada de gran belleza física, Marcela se niega a contraer matrimonio con los hombres ricos, guapos y cultos que la cortejan, eligiendo en cambio libertad de pensamiento y movimiento. Marcela observa pronto las restricciones impuestas a la

ACTAS XL (AEPE). Carlos Roberto SAZ PARKINSON. El feminismo quijotesco de Cervantes
Centro Virtual Cervantes

mujer casada, se refiere ya de adolescente a "la carga del matrimonio" (108), y se inclina en su lugar por tener libertad de movimiento, soledad, castidad sin religión, y cierto tipo de filosofía contemplativa, cuasi solipsista y espiritual, anclada en la naturaleza.

Marcela es una persona muy inteligente, individualista e independiente, tanto en su manera de pensar como en la de actuar, un hecho que la separa radicalmente del comportamiento basado en patrones sociales rígidos que deben seguir las mujeres de su época, tanto en la vida real como en la literatura. Aparte de las razones mencionadas, Marcela es también poco corriente como creación literaria porque tiene voz y, aún más importante, porque la lógica, calidad y profundidad de su discurso supera con creces lo que habitualmente sería de esperar en un personaje femenino de su época. Apoyada en argumentos razonables, Marcela apunta con rapidez cuán erróneos son los esfuerzos de Grisóstomo y otros hombres por conquistarla, al mismo tiempo forzándolos, y también al lector, a reconocer el doble rasero existente en la sociedad con respecto a la libertad sexual. Su discurso sirve además para iluminar otros defectos del sistema patriarcal. El considerar a Marcela, y por extensión incluso a Cervantes, como feminista, es por lo tanto perfectamente plausible.

Sin embargo, aunque la historia de Marcela parezca claramente progresista, una relectura cuidadosa ofrece múltiples ejemplos que permiten cuestionar esta tesis. El primero de éstos sería la frialdad e indiferencia de la pastora hacia la sociedad en general y hacia los hombres en particular. Su argumento la absuelve ciertamente de culpabilidad en el suicidio de Grisóstomo, pero revela muy poco interés emocional de su parte hacia el trágico fin del suceso. Como ella misma admite, "ni quiero ni aborrezco a nadie" (128). Marcela no es malvada, pero claramente prefiere la soledad a la gente, la naturaleza a la vida en sociedad, la libertad absoluta al establecimiento de relaciones normales. Su filosofía es solipsista y no le falta narcisismo (celebra su belleza sola y gusta de mirar su reflejo en los arroyos). Además, aunque es consciente de su potencial para causar zozobra, "Fuego soy apartado y espada puesta lejos" (127), esto no le impide hablar con los pastores que luego inevitablemente se enamoran de ella.

Un análisis aún más profundo del texto revela pasajes donde es legítimo especular acerca de la actitud ambigua respecto al personaje del mismo Cervantes. La primera vez que oímos de Marcela se refiere el texto a ella como la "endiablada Marcela" (104). Se nos dice que su nacimiento fue la causa directa de la muerte de su madre e indirecta de la muerte de su padre, hechos que no tienen relevancia especial en el relato, pero que sirven para dotarla de un aura malévola. Cuando Marcela por primera vez dice a su tío que no se siente con edad suficiente para contraer matrimonio, el narrador explica el suceso así: "Con éstas que daba, al parecer, justas escusas... (108)". Este tipo de lenguaje, unido al resto de las observaciones hechas sobre la presentación del personaje y la personalidad del mismo, revelan una actitud más bien sospechosa del narrador hacia el personaje, cuando no discretamente hostil.

ACTAS XL (AEPE). Carlos Roberto SAZ PARKINSON. El feminismo quijotesco de Cervantes
Centro Virtual Cervantes

Las opiniones de otros personajes en el relato corroboran este punto de vista. Así, Ambrosio, amigo íntimo de Grisóstomo describe a la pastora de la siguiente manera: "Y con esto queda en su punto la verdad que la fama pregona de la bondad de Marcela; la cual, fuera de ser cruel, y un poco arrogante, y un mucho desdeñosa, la mesma envidia no debe ni puede ponerle falta alguna"(125). A esta alabanza de muy dudosa calidad responde un personaje llamado Vivaldo con "Así es la verdad". La combinación de las opiniones crea un ambiente similar al de un juicio en el que un grupo formado únicamente de hombres está juzgando a una sola mujer.

Por último, Don Quijote, quien al menos espera a que hable Marcela antes de formarse una opinión, también se pronuncia. La opinión del caballero, que viene al final del episodio y del protagonista del libro, lleva naturalmente mayor peso que las demás. Sin embargo, Cervantes es de nuevo muy ambiguo; las palabras de Don Quijote son: "Ella ha mostrado con claras y suficientes razones la poca o ninguna culpa que ha tenido en la muerte de Crisóstomo"(129). La palabra "poca", insignificante como pueda parecer, altera la forma en que el lector reacciona a la auto-defensa de Marcela. La opinión de Don Quijote parece absolver a Marcela y sin embargo crea suficiente duda para que parezca justificado, al menos hasta cierto punto, culparla de la muerte de Grisóstomo.

Una lectura tripartita de la historia de Marcela revela por tanto una complejidad y ambigüedad no inmediatamente obvias, y como resultado no parece claro si la descripción de Marcela es positiva o no. No obstante, un lector moderno y culto probablemente tenderá a reconocer que a través de este personaje Cervantes hace aflorar una serie de importantes cuestiones con respecto a los derechos de la mujer mucho antes de que fuera normal hacerlo, incluso entre escritoras. Pero una lectura atenta del segundo texto escogido para este ensayo, la historia de Leandra, al final del *Quijote*, cuestiona la posible imagen de Cervantes como defensor de los derechos de la mujer. Esta historia, que es en muchos aspectos un reflejo distorsionado de la de Marcela, aporta gran riqueza al análisis de la actitud de Cervantes hacia dicha cuestión.

La historia de Leandra y Marcela. Similitudes

La historia de Leandra se puede ver como un reflejo distorsionado de la de Marcela porque es por un lado sorprendentemente similar, y al mismo tiempo extrañamente distinta. La larga lista de coincidencias entre ambos relatos apunta a un deseo, consciente o inconsciente, por parte de Cervantes, de conectarlos. Las diferencias entre los episodios iluminan nuevas maneras de ver la historia de Marcela y la actitud de Cervantes hacia la misma. Entre las similitudes habría que destacar las siguientes:

1. Ambas historias son contadas por un cabrero.
2. Marcela y Leandra son muy bellas y famosas.
3. Ambas son muy ricas.
4. Las dos son cortejadas por un número casi infinito de hombres.

ACTAS XL (AEPE). Carlos Roberto SAZ PARKINSON. El feminismo quijotesco de Cervantes
Centro Virtual Cervantes

5. Los hombres usan un lenguaje poético y sofisticado para adornar e incluso encubrir sus deseos sexuales.
6. Ambas historias incluyen a un cura.
7. Ninguna de las mujeres tiene madre.
8. Las dos se muestran reticentes respecto al matrimonio, pero Leandra se escapa con el don Juan del relato, presentado como un individuo sin valor moral.
9. Los amantes no correspondidos de las dos mujeres viven en una especie de Arcadia, donde se pasan la vida lamentándose y criticando a las dos mujeres sin ninguna justificación.

La historia de Leandra y Marcela. Diferencias

1. Leandra se entrega al final al deseo sexual masculino mientras Marcela no.
2. Leandra tiene padre, mientras Marcela, como hemos visto, fue indirecta e involuntariamente responsable de la muerte del suyo. La historia de Leandra pues, por así decirlo, resucita al padre.
3. Leandra no tiene libertad de movimiento en la historia, salvo en el momento de escapar con el don Juan; tras este acontecimiento acabará confinada a un monasterio. Marcela, como vimos, se mueve con libertad.
4. Marcela rompe con los estereotipos femeninos, tanto sociales como literarios, mientras que Leandra los confirma.
5. Leandra no tiene voz. Marcela habla utilizando un lenguaje sofisticado y lógico.
6. Marcela se presenta como un individuo, pero también como un engendro. Leandra tiene poca individualidad pero aparece, en términos negativos, como una representante típica del sexo femenino.
7. El cabrero y el cura, que se muestran neutros hacia Marcela, adoptan una actitud negativa hacia Leandra.
8. Marcela se separa de su dinero y propiedad muy pronto en la historia, escapándose, en cierta manera, del sistema capitalista y patriarcal. Leandra, sin embargo, se mantiene firmemente en el mismo; considera su virginidad como una "joya", cuando escapa con el don Juan (Vicente de la Rosa) se lleva sus joyas consigo, y cuando es encontrada "no tiene sus joyas", algo que, pese a su protesta de seguir siendo virgen, lleva al lector a pensar de otra manera. Leandra, por lo tanto, no consigue evitar el ser tratada como mercancía dentro del sistema capitalista-patriarcal.

Si, tras la lectura de la historia de Marcela, muchos lectores se hubieran sentido tentados de hacer de Cervantes un defensor de los derechos de la mujer, la lectura atenta de la historia de Leandra lleva a cuestionar dicha interpretación. Las profundas similitudes entre ambos relatos, no encontradas en ningún otro sitio dentro de la primera parte de *Don Quijote* (concebido al principio como una obra completa), lleva a que sea casi imposible para el lector no combinarlos, ya sea consciente o

ACTAS XL (AEPE). Carlos Roberto SAZ PARKINSON. El feminismo quijotesco de Cervantes
Centro Virtual Cervantes

inconscientemente. La inesperada, arbitraria e incluso torpe ubicación de la historia de Leandra al final de la primera novela quijotesca, hace sospechar que existía un deseo consciente o inconsciente por parte de Cervantes de enfocar el original bajo otro punto de vista.

En lo que se puede tildar como la segunda versión de la historia de Marcela, asistimos a una deformación profunda del original. El relato de Leandra carece por completo de todo valor progresista. Muy al contrario, esta historia sirve para re-introducir la figura del padre, el triunfo (al menos parcial) del deseo sexual masculino, la hegemonía del patriarcado y el sistema capitalista, el silencio de las mujeres y su falta de libertad sexual y física, además de la confirmación de todos los estereotipos negativos acerca de la mujer. El orden patriarcal es re-inscrito y aprobado oficialmente en la historia por la máxima autoridad moral de la época: La iglesia católica. Mientras que el cura en las historia de Marcela tomaba una postura neutral o incluso benigna, la de Leandra incluye a un cura y a un canónigo que comparten los prejuicios patriarcales acerca de la mujer (incluidos, por supuesto, en no poca medida en la iglesia católica misma), usando su autoridad moral para conferir peso a sus opiniones. Tanto el cura como el canónigo son los más felices al oír los insultos del cabrero hacia las mujeres, al tiempo que insisten en la sabiduría de las opiniones del mismo.

Conclusión

Como hemos visto, los episodios de Marcela y Leandra en *Don Quijote* ofrecen similitudes chocantes y diferencias no menos sorprendentes. La historia de Leandra se puede leer como un sabotaje de los elementos progresistas presentes en la de Marcela. Parece bastante plausible que Cervantes, consciente o inconscientemente, sintió urgente necesidad, cuando casi había terminado ya su novela, de volver al episodio de Marcela y contarlo de muy diferente manera. Esta segunda versión de la historia de Marcela, purgada de los aspectos revolucionarios y subversivos del original, neutraliza el potencial socialmente crítico del mismo. Marcela, siempre indiferente al deseo sexual masculino, había expuesto la falsedad e hipocresía del sistema patriarcal y era una voz contra la represión sexual y física de la mujer. Había demostrado que las mujeres podían combatir la situación existente, tanto con la palabra como la acción. Leandra, por el contrario, es presentada de una forma literariamente y socialmente estereotipada. En cautiverio permanente, sin voz, y confirmando todos los estereotipos negativos de la época con respecto a la mujer, acaba rindiéndose al deseo masculino y el machismo en su versión paradigmática: el don Juan.

A pesar de que Cervantes había introducido una ambigüedad considerable acerca del personaje de Marcela, tiñendo el mismo negativamente en varias ocasiones, debía de tener claro no obstante que el personaje era aún así demasiado radical para la época. Cervantes quería crítica social, pero aceptando las normas y estructuras de sus tiempos. Marcela, sin embargo, era revolucionaria. En vez de comentario social crítico, pero cuidadosamente equilibrado, Marcela producía desintegración

ACTAS XL (AEPE). Carlos Roberto SAZ PARKINSON. El feminismo quijotesco de Cervantes
Centro Virtual Cervantes

social. En algún lugar de su mente, Cervantes, consciente o inconscientemente, debía sentir que Marcela, por usar una expresión coloquial muy apropiada aquí, se le había ido de las manos. Había que domarla. ¿Pero, que se podía hacer? Fue en este momento en el que el genio de Cervantes vino en su ayuda. La solución era tan sencilla como perversa: la creación de un doble de Marcela, una imagen mutilada del original, compartiendo suficientes rasgos de la primera para hacerla estructuralmente equivalente, pero eliminando las características progresistas del original. Donde Marcela habría dado a los lectores y *las lectoras* ideas y esperanzas para un cambio progresista en cuanto a derechos de la mujer, Leandra entró en escena para mostrar que dichas opiniones y expectativas no eran, en el fondo, realistas sino imaginarias, idealistas, o, en una palabra: quijotescas.

CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha.* Madrid: Espasa Calpe, 1998.

ACTAS XL (AEPE). Carlos Roberto SAZ PARKINSON. El feminismo quijotesco de Cervantes
Centro Virtual Cervantes